



INTERNATIONALE



Revista de la Asociación Internacional
de los Trabajadores (A.I.T.)

1



MAYO 1938

DOS Francs

INTERNATIONALE REVISTA MENSUAL

Editée par le Secrétariat de l'A.I.T.:
4, square Jean-Falck, PARIS X^e (117, Bd de la Villette)

●
**Destinada exclusivamente
a los militantes de la Organización**
●

INDICE

LOS ACUERDOS DEL CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LA A. I. T.
CELEBRADO EN DICIEMBRE 1937 (La Internacional)
DECLARACION DE PRINCIPIOS DE LA A. I. T.
POSSIBILIDADES DE LA A. I. T. (*Rodolj Rocker*)
LA SITUACION ACTUAL DEL ANARCOSINDICALISMO
COMO MOVIMIENTO INTERNACIONAL (H. R.)
A PROPOSITO DEL PLAN DE BOICOT Y DE EMBARGO
ELABORADO POR LA A. I. T. (*Pierre Besnard*)
NOTA DE LA REDACCION

IMPRIMERIE SPECIALE DE L'ASSOCIATION INTERNATIONALE DES TRAVAILLEURS:
4, SQUARE JEAN-FALCK, PARIS X^e - - Le Gérant: JEAN DUPOUX.

del

El o
histórico
vocado
nacional
discutir
en el tr
meros t
la lucha
en los d
nización
nuestra
seccion
oposici
igualme
— en l
interve
dencia
la C. N
hablem
convirt
republ
forma,
su país
de tod
interno



Los acuerdos del Congreso extraordinario de la A.I.T.

celebrado en Diciembre de 1937



El congreso extraordinario de la A. I. T. fué un acontecimiento histórico para el anarcosindicalismo internacional. Se le había convocado a petición de la C. N. T., sección española de nuestra internacional, y con el consentimiento de todas las demás centrales, para discutir en él las divergencias de opinión surgidas a la superficie en el transcurso de la experiencia española. Mientras que los primeros trece años de la existencia de la A. I. T. fueron dedicados a la lucha por el desarrollo de las organizaciones anarcosindicalistas en los diferentes países, a la discusión teórica sobre métodos de organización y las finalidades de nuestro movimiento sobre la base de nuestra declaración de principios, pero sin que alguna de nuestras secciones saliera de su posición de oposición en su país respectivo, oposición dirigida contra el estado y todas las formas de explotación igualmente como contra las otras tendencias del movimiento obrero — en 1936, la central más importante, la C. N. T., se vió obligada a intervenir en un movimiento popular y una guerra de enorme trascendencia internacional. Se formó una « España antifascista » de la cual la C. N. T., si quería o no, sólo era una parte, porque la realidad (no hablemos de los principios del anarcosindicalismo) excluía que se convirtiera en potencia monopolizadora en el terreno de la España republicana. Sin embargo, tenía que encargarse, en una u otra forma, de una parte considerable de la responsabilidad pública en su país. Como reaccionó, como debía reaccionar ? He aquí el tema de todas las discusiones habidas en el movimiento anarcosindicalista internacional.

Los acuerdos del congreso se pueden caracterizar por dos decisiones concretas. La una era la expresión de solidaridad para con el movimiento español al cual hay que dejar, a pesar de las diferencias de opinión que pueda haber, un margen de confianza y de libertad táctica para hacer lo que le parezca oportuna para servir a la causa del pueblo español y conservar, al mismo tiempo, su tradición espiritual de movimiento libertario, tal como los delegados españoles lo explicaron ante el mismo congreso. Además, se acordó la pronta realización de un nuevo esfuerzo internacional para la realización de una acción común en favor de la España antifascista junto con las otras tendencias del movimiento obrero, en la medida de lo posible.

En cuanto a la discusión interior en el movimiento anarcosindicalista que es absolutamente necesaria para encontrar una nueva expresión común de las ideas que a todos nosotros nos animan e inspiran, se acordó la creación de esta revista, imponiéndose a todos los militantes del movimiento una autodisciplina que siempre debe ser el fundamento moral de todo movimiento libertario :

« El Congreso exige la aplicación en todas partes de sus decisiones con un alto sentido de autodisciplina que es la fuerza moral esencial de nuestro movimiento internacional, cuyo deseo evidente es aportar lo más rápida y más completamente posible su apoyo total y su ayuda más amplia a la C. N. T. y a la Revolución Española. Para estudiar seria e interiormente los grandes problemas puestos por la guerra y la Revolución españolas, el Congreso decide la edición de una revista de la A. I. T. y da mandato al secretariado de asegurar su aparición lo más rápidamente posible. »

Con toda claridad, el congreso decidió además « dejar toda libertad a la C. N. T. de seguir su plan y bajo su responsabilidad la experiencia en curso », mientras que las secciones son invitadas a ayudar a la sección española con todos sus medios.

La consecuencia de estos acuerdos sólo puede ser la de que todos los órganos públicos, órganos de propaganda controlados por las centrales adheridas a la A. I. T. y la propaganda oral de las mismas ha de ser puesta bajo la consigna de la más amplia solidaridad para la C. N. T., dejándole la libertad táctica que el congreso le concedió unánimamente. En cambio, los problemas tácticos pueden y deben ser discutidos en esta revista.

Pero el secretariado cree interpretar bien el acuerdo del congreso si utiliza la revista, al mismo tiempo, para dar cuenta a nuestras organizaciones de la labor práctica que está realizando en el sentido de las decisiones del congreso y que se refieren a la orga-

nización de una amplia acción de ayuda para la España antifascista en general, y la Revolución española en el particular. El congreso acordó, entre otras cosas, lo siguiente :

« En el primer plan de sus preocupaciones, el congreso pone la restitución a la España antifascista y leal de todos sus derechos internacionales. Como consecuencia, el congreso decide que la A. I. T. debe actuar vigorosamente para obtener el cese de la no-intervención la cual de hecho es solamente la intervención armada de los países fascistas contra la España antifascista ; para el levantamiento del bloqueo y del control que impiden que la España republicana se abaste y se arme, mientras que dan todas las facilidades a los fascistas en el mismo plan. El congreso decide que todas las secciones de la A. I. T. deben actuar en este sentido, que deben hacer urgentemente un llamamiento vigoroso a a las masas y tratar de movilizar a las mismas para obligar a los gobiernos democráticos a poner fin a la no-intervención, al control y al bloqueo que paralizan la acción militar y la actividad económica de las fuerzas antifascistas. »

También de estas cuestiones practicas se ha de ocupar nuestra revista de discusión, puesto que la obligación de actuar en favor de nuestros hermanos españoles militantes, la solidaridad hacia ellos debe estar por encima del derecho de la crítica todavía.

En agosto de este año, se celebrará el congreso ordinario de la A. I. T. Esperamos que hasta entonces la internacional anarcosindicalista haya hecho todo lo que el congreso decidió en cuanto a la ejecución de una amplia acción de solidaridad práctica para la C. N. T., y preparación ideológica de las discusiones del congreso que deben estar en la altura de las circunstancias del tiempo, para que el movimiento anarcosindicalista internacional, fiel al espíritu de su declaración de principios y a sus fundadores, pero también abierta a toda experiencia nueva que esté en condiciones de ensanchar nuestro campo de acción en favor de los pueblos del mundo que se batan hoy en luchas decisivas contra las potencias de la reacción y de la tiranía, pueda salir definitivamente de su anterior position al margen de las grandes masas, para convertirse **internacionalmente** en verdadera potencia socialrevolucionaria que pueda agrupar en nuevas formas y en un nuevo espíritu a las fuerzas de la Revolución Social.

LA INTERNACIONAL.



Declaracion de Principios

de la Asociacion Internacional de Trabajadores



I. - INTRODUCCION.

La lucha secular entre los explotados y explotadores ha tomado una amplitud amenazante. El capital todopoderoso, vacilando un momento después de la guerra mundial y devastadora, especialmente después de la gran revolución rusa y las revoluciones — aúnque menos importantes — de Hungría y de Alemania, levanta su cabeza horrible. A pesar de las luchas intestinas que dividen la burguesia y el capitalismo cosmopolita, éstos últimos están en buen camino para entenderse para echarse con más unidad y más fuerza sobre la clase obrera y sujetarla al carro triunfante del capital.

El capitalismo se organiza, y de la defensiva en la cual se encontraba, pasa otra vez à la ofensiva sobre todos los frentes contra la clase obrera debilitada por las guerras sangrientas y las revoluciones falladas. Esta ofensiva tiene su origen profundo en dos causas bien definidas: primero la confusión de ideas y de principios que existe en las filas del movimiento obrero, la falta de claridad y de cohesión en cuanto a las finalidades actuales y futuras de la clase obrera; la división en campos innumerablemente frecuentemente enemigos — en una palabra, la debilidad y la desorganización del movimiento obrero; después, y ante todo, la derrota de la revolución rusa, que en el momento de su estallamiento, en razon de los grandes principios invocados por ella en noviembre de 1917, había levantado las más grandes esperanzas en todos los proletarios del mundo, y que ha recaído en el nivel de una revolución política que ha servido para mantener la conquista del poder estatal en las manos del partido comunista, cuya única finalidad es la de monopolizar en sus manos toda la vida económica, política y social del país. Esta desviación de una revolución social en una revolución política ha tenido como resultado una hipertrofia del socialismo estatal cuya consecuencia ha sido

el desenvolvimiento de un sistema capitalista tan explotador y dominador como todo otro sistema de origen burgués. La necesidad de restablecer el capitalismo en Rusia ha sido la puesta al juego del capitalismo mundial. El socialismo estatal, denominado «comunismo», ha salvado el capitalismo burgués, haciendo un llamamiento a su ayuda para — salvar la revolución !

Así, gracias a estos dos elementos desorganizadores — la confusión en las filas del proletariado y el bolchevismo capitalista — el gran capital industrial y agrario siente crecer sus fuerzas y aumentar su posibilidades de renacimiento.

Contra este ataque cerrado internacional de los explotadores de todas clases queda un solo remedio: éste es la organización inmediata del ejército proletario en un organismo de lucha comprendiendo a todos los obreros revolucionarios de todos los países en un solo bloque de granito contra el cual se estrellarían todas las empresas capitalistas, y que llegaría a aplastarlas bajo su peso enorme.

Varias tentativas ya han sido hechas en este sentido. Dos de ellas esperan aun tener éxito: son las dos internacionales de Amsterdam y de Moscú; pero las dos llevan en sí el germen venenoso y autodestructor. La internacional de Amsterdam, perdida en el reformismo, considera que la única solución del problema social reside en la colaboración de clases, en la coexistencia del capital y del trabajo y en la revolución pacífica pacientemente esperada y realizada, sin violencia y sin lucha, con el consentimiento y la aprobación de la burguesía. La internacional de Moscú, por su parte, considera que el partido comunista es el árbitro supremo de toda revolución, y que sólo bajo la férula de este partido las revoluciones venideras deberán ser desencadenadas y llevadas a cabo. Es de lamentar que en las filas del proletariado revolucionario consciente y organizado existan aún tendencias que sostienen lo que en teoría como en práctica ya no puede ser mantenido: la organización del estado, es decir la organización de la esclavitud, del salariado, de la policía, del ejército, del juego político, — en una palabra, la llamada dictadura del proletariado que no puede ser otra cosa que un freno a la fuerza expropiadora directa y una supresión de la soberanía real de la clase obrera y que llega a ser, por lo tanto, la dictadura de hierro de una ralea política sobre el proletariado. Esta es la hegemonía del comunismo autoritario, es decir la peor forma del autoritarismo, del cesarismo en la política, de la destrucción completa del individuo.

Contra la ofensiva de capital por un lado, contra los políticos de toda envergadura por el otro, los obreros revolucionarios del mundo deben levantar una verdadera asociación internacional de los trabajadores en la que todo miembro sabra que la emancipación final de

los trabajadores será sólo posible si los trabajadores mismos, como trabajadores, en sus organizaciones económicas, estarán preparados no solamente a tomar posición de la tierra y de la fábricas, sino también a administrarlas comúnmente y hacerlo de tal manera que estén en condiciones de continuar la producción.

Con esta perspectiva delante, el congreso internacional de los sindicalistas revolucionarios, reunido en Berlín en diciembre de 1922, hace suya la siguiente declaración de principios, elaborada por la conferencia preparatoria de los sindicalistas revolucionarios en junio de 1922.

II. - PRINCIPIOS DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

1º El sindicalismo revolucionario, basándose en la lucha de clases, tiende a la unión de todos los trabajadores manuales e intelectuales en sus organizaciones económicas de clase luchando por su emancipación del yugo del salariado y de la opresión por el estado. Su finalidad consiste en la reorganización de la vida social sobre la base del comunismo libre, por medio de la acción revolucionaria de la clase obrera misma. Considera que sólo las organizaciones económicas del proletariado son capaces de realizar esta finalidad, y se dirige, por consecuencia, a los obreros en su calidad de productores y creadores de riquezas sociales, en oposición a los modernos partidos políticos obreros, que jamás pueden ser considerados desde el punto de vista de la reorganización económica.

2º El sindicalismo revolucionario es enemigo convencido de todo monopolio económico y social, y tiende hacia su abolición por medio de comunas económicas y órganos administrativos de los obreros de los campos y de las fábricas sobre la base de un sistema libre de Consejos emancipados de toda subordinación a todo poder o partido político. Opone a la política de estado y a los partidos la organización económica del trabajo; contra el gobierno de los hombres, la administración de las cosas. No tiene, pues, por finalidad de la conquista del poder político, sino la abolición de toda función estatal en la vida social. Considera que con el monopolio de la propiedad debe desaparecer también el monopolio de la dominación, y que toda forma de estado, la forma de la dictadura del proletariado inclusive, nunca puede ser un instrumento de liberación sino siempre será creador de nuevos monopolios y nuevos privilegios.

3º La doble tarea del sindicalismo revolucionario es la siguiente: por un lado, emplea la lucha revolucionaria diaria para el mejoramiento económico, social e intelectual de la clase obrera en el marco

de la sociedad actual. Por el otro lado, su finalidad es la de educar a las masas para la administración independiente de la producción y distribución así como para la toma de posesión de todos los ramos de la vida social. Está convencido de que la organización de un sistema económico basado en el productor de abajo hacia arriba, nunca puede ser reglado por decretos gubernamentales, sino solamente por la acción común de todos los trabajadores manuales e intelectuales en cada ramo de la industria, para la administración de la fábricas por los productores mismos de manera que cada agrupamiento, fábrica o ramo de industria sea un miembro autónomo del organismo económico general, desarrollando la producción y la distribución en el interés de toda la comunidad sistemáticamente sobre un plan determinado y sobre la base de acuerdos mutuos.

4° El sindicalismo revolucionario está opuesto a toda tendencia y organización centralistas que sólo han sido tomados a empréstito del estado y de la iglesia y que ahogan metódicamente todo espíritu de iniciativa y todo pensamiento independiente. El centralismo es la organización artificial de arriba hacia abajo que pone en manos de unos pocos la organización de los asuntos de toda la comunidad en bloque. El individuo llega a ser entonces sólo un autómato dirigido y puesto en movimiento desde arriba. Los intereses de la comunidad ceden el sitio a los privilegios de unos cuantos, la responsabilidad es sustituida por la disciplina muerta, la educación por el adiestramiento.

Por esta razón, el sindicalismo revolucionario sostiene la tesis de la organización federalista, es decir de la organización de abajo hacia arriba, de la unión libre de todas las fuerzas sobre la base de las ideas e intereses comunes.

5° El sindicalismo revolucionario rechaza toda actividad parlamentaria y toda colaboración con los organismos legislativos. El sufragio más libre no puede hacer desaparecer las contradicciones flagrantes existentes en el seno de la sociedad actual; el sistema parlamentario tiene una sola finalidad: la de dar un simulacro de derecho legal al reino de la mentira y de la injusticia sociales y obligar a los esclavos a poner el sello de la ley sobre su propia esclavitud.

6° El sindicalismo revolucionario rechaza todas las fronteras políticas y nacionales arbitrariamente fijadas y ve en el nacionalismo sólo la religión del moderno estado, detrás de la cual se esconden los intereses materiales de las clases pudientes. Sólo reconoce diferencias de orden económico, regional o nacional y exige para todo agrupamiento el derecho de su determinación propia en acuerdo solidario con todas las otras asociaciones del mismo orden.

7º Por las mismas razones el sindicalismo revolucionario combate el militarismo en todas sus formas y considera la propaganda antimilitarista como una de sus tareas más importantes en la lucha contra el actual sistema social. En primer lugar, hay que tomar en consideración la negativa individual y ante todo el boicot organizado contra la fabricación de material de guerra.

8º El sindicalismo revolucionario se sitúa sobre el plan de la acción directa y sostiene todas las luchas que no están en contradicción con sus finalidades — la abolición del monopolio económico y de la dominación del estado. Los medios de lucha son : la huelga, el boicot, el sabotaje, etc. La acción directa encuentra su expresión más profunda en la huelga general que al mismo tiempo debe ser el prelude de la revolución social.

9º Enemigos de toda violencia en manos de un gobierno cualquiera, los sindicalistas no olvidan que las luchas decisivas entre el capitalismo de hoy y el comunismo libre de mañana no se desarrollarán sin colisiones serias. Reconocen, por lo tanto, la violencia como medio defensivo contra los métodos violentos de las clases gobernantes en la lucha por la expropiación de los medios de producción y de la tierra por el pueblo revolucionario. Pero como esta expropiación solo puede ser empezada y llevada a buen fin por las organizaciones económicas revolucionarias de los trabajadores, la defensa de la revolución debe también encontrarse en las manos de estos organismos económicos y no en las de una organización militar u otra que actúa al margen de estas organizaciones económicas.

10º Sólo en las organizaciones económicas revolucionarias la clase obrera puede encontrar la fuerza capaz de realizar su emancipación y la energía creadora necesaria para la reorganización de la sociedad sobre la base del comunismo libre.





REALIZACIONES del Anarcosindicalismo



LA REVOLUCION ESPANOLA

En un movimiento de la índole y de la envergadura del que se viene desarrollando en España desde julio de 1936, no es fácil actuar respetando siempre y en toda su integridad la pureza de los principios. No se planteó la lucha en la calle obedeciendo a nuestra iniciativa. Para cerrar el paso al fascismo hubimos de aceptar el combate en el terreno que se nos planteaba y no desdeñar ningún género de alianzas. La abstención por nuestra parte hubiera dado el triunfo a Franco y hubiera pulverizado la organización libertaria en nuestro país como la destrozó en Italia y en la Europa central. Por instinto de conservación, tanto como por espíritu revolucionario, tuvimos que intervenir y poner a contribución todos nuestros esfuerzos sin esperar a cambio la realización totalitaria del contenido de lo que podríamos llamar nuestro programa.

Para quienes no han vivido esta dura experiencia, no resulta comprensible que una organización de la potencialidad de la C.N.T. haya debido aceptar transitoriamente métodos de actuación que repudió siempre y no es extraño por eso que hayan sufrido cierto desencanto. Sin embargo, meditando con desapasionamiento, atendiendo más a las exigencias de la realidad que a nuestros deseos y a nuestras previsiones doctrinarias, no hay motivos para desilusionarse.

En España, el anarcosindicalismo no ha renunciado a ninguna de sus esencias libertarias. Se ha plegado sabiamente a las circunstancias y procurado sacar de éstas el mayor partido posible. Es decir, ha hecho lo que suele hacerse cuando se salta del terreno de la teoría al de las realizaciones. Por perfecto que resulte un plan de actuación trazada *a priori* siempre ha de sufrir modificaciones de detalles y hasta de fondo cuando se inicia su desarrollo en el marco de lo real. Lo mismo ocurre con los programas. No es posible aplicarlos al pie de la letra porque no puede preverse todo con precisión matemática y mucho menos en cuanto se refiere al rumbo que han

de seguir las cosas en medio de ese hervidero de pasiones que es un pueblo en revolución.

Si esto acontece cuando lleva uno el timón y traza a su gusto el derrotero, imagínese lo que sucederá cuando, como en nuestro caso, la actuación debe sujetarse a lo que determinan criterios dispares y es preciso proceder con un tacto especial si se desea mantener la embarcación a flote.

La revolución no se produce en España con el propósito de establecer determinado sistema político-social sino para oponerse al triunfo de lo peor de nuestra reacción. Es un gesto defensivo del pueblo y de la pequeña burguesía liberal. De ningún modo una revolución patrocinada por un grupo que goza el suficiente margen de crédito en la opinión para intentar con probabilidades de éxito la aventura.

El anarcosindicalismo español, aun representando una fuerza organizada muy respetable, no podía hacer por sí sólo la revolución. No es preciso aducir pruebas. Basta tener presente que si la C. N. T. y la F. A. I. hubieran podido hacer la revolución es bien seguro que no hubiéramos esperado a que se produjera la intentona fascista. No estábamos preparados para eso ni lo anarcosindicalistas, ni los marxistas, ni la U. G. T. Ni podíamos tampoco, por separado, vencer al fascismo. No hay que perder de vista que de los seis millones de trabajadores con que cuenta España, menos de un tercio pertenecen a la C. N. T. Cualquiera partido puede atreverse, contando con esa masa, a probar fortuna. Nosotros, no. A nosotros nos está vedado luchar por la conquista del Poder para imponer desde arriba nuestro programa. Tenemos que confiar a la persuasión lo que los demás partidos y organizaciones confián a la fuerza y al hábil manejo de los resortes del Poder.

Para sostener la lucha contra el fascismo era condición indispensable mantener la cohesión entre los grupos heterogéneos que desde los primeros momentos formaron el bloque antifascista. Y para mantener esa cohesión, no era el mejor camino pretender monopolizar un movimiento que, en fin de cuentas, no podía desarrollarse sin la cooperación de todos. Hubiera equivalido a proporcionar a Franco la victoria, que la C. N. T., velando por la pureza de sus principios, hubiera procurado imponer a todos los sectores su verdad. O que no pudiendo imponer sus principios se hubiese abstenido de luchar contra los facciosos. Cualquiera de estas dos actitudes hubiera sido suicida. Lo que importaba era aplastar al fascismo a costa de no importa qué sacrificios y esa preocupación fué la que ocupó naturalmente el primer plano. Para eso, todos tuvimos que hacer concesiones. Quizá fuimos más lejos que nadie en ese orden, que por algo ocupábamos una posición extrema.

A pesar de todo, no hay motivos para alarmarse. Nuestra actuación ha debido plegarse a determinadas exigencias de la hora y en ciertos aspectos parece se ha operado una rectificación de los métodos de lucha. Lo parece solamente. En realidad y aun habiendo intervenido abiertamente en la gobernación del país, las esencias libertarias de nuestro movimiento se han salvado. Por otra parte, en el terreno de las realidades económicas, lo que se ha llevado a cabo es de una importancia seria y habla elocuentemente de la capacidad constructiva y creadora del anarcosindicalismo español.

Me refiero, claro está, a las colectividades, así agrícolas como industriales.

Sin detenernos ahora a calibrar la extensión y el volumen del movimiento colectivista en España, debido casi enteramente a la organización confederal, queremos hacer resaltar su profunda significación libertaria y el acierto que ha presidido su organización.

Sabido es que la C. N. T., lo mismo que los demás partidos y organizaciones que forman el frente antifascista, debía abstenerse de imponer a los otros su ideología. Se debía pelear sin vacilaciones ni titubeos para aplastar al enemigo común y una vez logrado ese objetivo, administrar la victoria de conformidad con lo que todos los antifascistas acordáramos. Los intereses ideales y de partido debían pasar a segundo término ya que lo que el odio al fascio aglutinaba podía disolverlo la pugna de ideas y el fanatismo de frente estrecha. El anarcosindicalismo español lo comprendió así desde los primeros momentos. Había que buscar la manera de entenderse y de empujar el movimiento lo más posible hacia la izquierda sorteando los peligros de dictadura y esquivando todo lo que pudiera ser causa de rozamientos y de discordias.

Había un punto en el cual parecía fácil entenderse : el de las realidades económicas.

El hombre puede comulgar en la creencia que mejor cuadre con su peculiar psicología, o no comulgar en ninguna. Pero tiene necesidad de consumir para alimentarse y vivir y no puede consumir si no se produce primero. El anarcosindicalismo había hecho resaltar frecuentemente esta gran verdad. Del mismo modo había destacado que, en una sociedad razonablemente organizada, todo individuo útil tiene señalado un puesto en el engranaje de la producción y no puede dejar llenarlo, sea cual fuere su modo de pensar.

La misma organización anarcosindicalista se ajusta a esas normas. No exige al individuo una previa declaración de principios ni una profesión de fe determinada para darle ingreso en la célula sindical. Basta su condición de asalariado.

Al iniciarse el movimiento y una vez despejada la situación en Madrid, Cataluña y Levante, se hizo sentir inmediatamente la nece-

sidad de reanudar las interrumpidas tareas productoras. En nombre de la unidad de acción que debía mantenerse a toda costa si deseábamos vencer al fascismo, no se debía hablar de aspiraciones ideales ni de realizaciones totalitarias. En lo relativo a la reconstrucción de nuestra economía y a su reajuste, debía procederse con la misma discreción. Interesaba, ante todo, producir prescindiendo del patrono. En eso, la mayoría coincidía. Si habíamos de detenernos a discutir para ver de armonizar criterios ideológicos dispares corríamos el riesgo de no entendernos y de perder en bizantinismos inoportunos un tiempo precioso que necesitábamos para poner en actividad todos los rodajes de la producción. La C. N. T. dió entonces una prueba irrecusable de su capacidad constructiva como las había dado antes de su ímpetu y de su espíritu revolucionario. Intentó aplicar a la organización del trabajo los principios normativos de la organización anarcosindicalista. Como trabajador, manual o intelectual, cada uno debía ocupar su lugar correspondiente en el frente del trabajo y cumplir su deber con toda escrupulosidad. Como ser pensante, era libre de pertenecer al partido que más le agradara a condición de que fuera antifascista.

Comenzó la etapa de las incautaciones, requisas y embargos. No dejaron de cometerse errores, que no es fácil acertar a las primeras de cambio cuando se inicia una época nueva. De todos modos volvió a sentirse en la España leal el potente aliento del trabajo, esta vez liberado y limpio de la odiosa mancha que le impuso la explotación del hombre por el hombre. La C. N. T. tuvo amplio campo en que actuar. Se colectivizaron, total o parcialmente, la mayoría de las industrias. Los servicios de agua, gas y electricidad, los transportes, el ramo de la Construcción, el de la Madera, el de la Metalurgia, el del Vestir, el de la Gastronomía, el arte Fabril y Textil, Espectáculos Públicos, todo, se principió a explotar en régimen colectivo. Singularmente donde la C. N. T. gozaba de predominio.

No cabe duda que en la organización de las colectividades se cometieron errores de bulto que, afortunadamente, se van corrigiendo. Pero no hay que olvidar al ocuparse de este interesante aspecto de la revolución española, que casi todo hubo de confiarse a la improvisación y actuando bajo apremios de la necesidad. Así y todo, lo que hemos realizado en este año y medio de lucha heroica y de febril actividad, con todos sus defectos, cuando se examine con desapasionamiento, suscitará la admiración de amigos y enemigos.

Se ha trabajado bien y con intensidad. No hemos sido respetuosos con los principios. Ni podíamos serlo. Lo que pretendíamos y pretendemos es aplastar a las hordas de Franco y realizar la revolución manteniéndonos fieles esencialmente a nuestros sentimientos libertarios. No ha sido poco conseguir que, a pesar de los sacri-

ficios de todo orden que impone la guerra, hayamos evitado hasta ahora el escollo de la dictadura.

Volviendo a la ordenación de la nueva economía, lo que ha hecho en España el anarcosindicalismo es de una importancia extraordinaria. Aparte la colectivización de la mayoría de las industrias, ha organizado y sostenido más de dos mil colectividades campesinas que se sujetan en su orientación y en su desenvolvimiento a un recto criterio libertario. Examinada la organización de las colectividades campesinas en sentido general, se ve en el acto nuestra influencia. La colectividad se forma en el pueblo con la máxima autonomía, a base de las tierras y enseres incautados a los facciosos. La mayoría de ellas son a modo de cooperativas de producción y consumo en las cuales el trabajo se realiza en régimen colectivo y la producción se distribuye equitativamente entre los cooperadores. De un modo general la colectividad campesina señala a sus componentes un salario en armonía con el número de familiares que debe sostener. De las cosechas locales se separa lo necesario al consumo de los cooperadores y esto suele repartirse gratis. El resto se vende o se cambia y el fruto obtenido viene a engrosar el fondo de la comunidad del cual se han de cubrir todas las atenciones de la misma.

Como la colectividad no puede vivir en el aislamiento se crean Federaciones Comarcales de colectividades que comprenden las zonas naturales de cultivo y éstas forman las Federaciones Regionales de las cuales se forma la Nacional. Se sigue, como se ve, el sistema federalista y libertario que es propio del anarcosindicalismo. Naturalmente, las colectividades tienen defectos. Y de volumen. Se ha despertado y desarrollado el egoísmo de grupo y nos está jugando más de una mala pasada. Esto se hubiera evitado en cierto modo si no hubiéramos perdido el Poder político que nos ha hecho perder también buena parte del Poder económico. Sobre esto hemos de insistir. Conviene que vea a toda luz lo que hemos podido realizar y las razones que han abonado nuestra actuación y lo que, en cierta forma, son rectificaciones de nuestras normas de lucha.

Por ahora, solo nos proponíamos dejar sentado que el anarcosindicalismo no ha dejado de actuar libertariamente, que ha realizado en el orden económico una revolución profunda y que todavía hará mucho más en cuanto se despeje el peligro que representa la actuación de los fascistas de dentro y de fuera.

H. Noja RUIZ.



La situación actual del movimiento anarco- sindicalista internacional



Hacia el final de la guerra mundial parecióse abrir para los pueblos europeos una nueva era de decisivas luchas caracterizadas por profundos cambios políticosociales en la estructura social de varios países del continente. La revolución rusa, progresando rápidamente de su etapa burguesa a la segunda de intervención marcadamente proletaria en los destinos de un gran país el cual — en contradicción con cierta interpretación marxista — iba a inaugurar resueltamente una época de realizaciones socialistas sin haber pasado por el alto capitalismo. Además esta gran corriente de renovación social tenía un contenido libertario, popular, pues la consigna del principio, a saber « Todo el poder a los soviets », o sea a los órganos obreros de libre elección, tenía, en todo caso, un significado altamente federalista.

La repercusión de esta revolución en los países de la Europa central fué mucho mas debil, pues los movimientos obreros de tipo socialdemócrata no poseían ni el empuje revolucionario ni la capacidad constructiva de ir mas allá de la llamada democracia burguesa. Así terminó una situación revolucionaria que comenzó durante la guerra y contenía enormes posibilidades de nuevos progresos sociales a base de la intervención proletaria directa en la vida pública y económica de muchos países. Al mismo tiempo, ya se veía claro lo que iba a quedar del soviétismo ruso monopolizado por un partido político, cuyo inspirador en su teoría sobre el estado y la revolución había afirmado todavía que el estado proletario iba a hacerse superfluo dentro de breve tiempo para ceder su sitio a una sociedad libre basada en nuevas formas de convivencia social determinadas por la libre decisión de los productores libremente asociados. Rusia dejó de insistir igualmente en la revolución mundial, emprendiendo un camino potencia más en el juego de los estados capitalistas. Apareció la tendencia hacia la fundación de un estado totalitario cien por cien. Mientras tanto, en la Europa central, habiendo fracasado las revoluciones en el cual cada vez más decididamente había de convertirse en

ciones de postguerra por la incapacidad de los obreros y la traición de los jefes, pero agravándose más y más la crisis capitalista y con ella el problema social, empezó una era de intervención del estado en la vida social, tendiendo a suprimir todo conflicto de clases a base de acción directa. Esta tendencia, calificada de « democrática » por unos jefes marxistas cegados completamente por sus conceptos de socialismo estatal, llevó en línea recta hacia el fascismo.

Esta fué la línea de un nuevo desarrollo histórico iniciado después de las revoluciones fracasadas del 1917 al 1923 — **una línea de reacción social y de creciente autoritarismo y centralismo** en la cual nos encontramos todavía. Fué en 1922, cuando el sindicalismo revolucionario mundial, en previsión de que el movimiento marxista de las dos tendencias — la comunista y la socialista — sólo podía cosechar más fracasos y debía corromper cada día más a las fuerzas proletarias, decidió **señalar al movimiento obrero mundial una ruta nueva, proponiendo una regeneración del movimiento proletario emancipador sobre el fundamento de la acción directa y la libre determinación de los trabajadores unidos en organizaciones de tipo federalista**. Los que estaban decididos a ir este camino, se reunieron en 1923 en la nueva ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES, recogiendo como nombre de su internacional con intención el de la primera internacional obrera dentro de la cual no había existido aún la división en partidos y que había estado inspirada por el espíritu de la lucha directa y abierta por la emancipación social.

Los países, de los cuales acudían las delegaciones de organizaciones sindicalistas para fundar la nueva internacional, se repartían sobre dos continentes. De países americanos, estuvieron representados La Argentina, Chile y México, después los países escandinavos y los de la Europa central, Italia y la Península Ibérica y la minoridad anarcosindicalista rusa, entonces existente y activa todavía. Basadas en tradiciones distintas, diferentes entre si hasta cierto grado también por las interpretaciones que daban a las tácticas y formas de organización del sindicalismo revolucionario, se encontraron unidos a pesar de eso en todas las grandes líneas de su análisis del momento social y en sus opiniones sobre la misión inmediata del movimiento obrero, como también por su concepto libertario de la emancipación obrera en general.

Definitivamente, el congreso rechazó la idea de adherirse, como organizaciones sindicalistas y revolucionarias, a la internacional roja de Moscú que entonces contaba aún con poder captarse las simpatías de nuestro movimiento. La política de Moscú fué caracterizada como « antisindicalista », y se dijo, en la resolución aceptada sobre la cuestión de Moscú, que « la subordinación del sindicalismo bajo la política de partidos estatales » era el contenido esencial de los estatu-

tos de la internacional sindical roja, lo que hacía imposible todo acercamiento a Moscú del verdadero sindicalismo revolucionario. En otra importante resolución, el congreso hizo constar su voluntad de hacerlo todo para realizar la unidad obrera y continuar, a pesar de todas las diferencias, su cambio de impresiones con Moscú para hacer un último intento de crear las bases de la unidad económica de la clase obrera universal. Protestando contra la persecución de los revolucionarios en todos los países, el congreso se dirigió de una manera especial contra la represión ejercida contra los obreros revolucionarios en Rusia donde desde la liquidación sangrienta de la heroica resistencia de Kronstadt toda tendencia en un sentido de democracia obrera había desaparecido para siempre. Puntualizando en una resolución especial todas las tácticas de acción directa que las organizaciones anarcosindicalistas mundiales recomendaban al proletariado internacional como armas contra el capitalismo y la opresión, el congreso dió a la organización internacional sus bases de lucha, y finalmente aceptó el texto de la Declaración de Principios del Sindicalismo Revolucionario, cuyo espíritu encontró su expresión también en un gran manifiesto « Al pueblo trabajador de todos los países y todas las lenguas », debido a la pluma de Rudolf Rocker, en el cual se habló con suprema claridad del verdadero contenido del movimiento emancipador proletario y proféticamente se anunció el hundimiento del movimiento obrero en caso de que éste insistiera en los falsos métodos autoritarios y estatales. Refiriéndose a la experiencia de la postguerra, el manifiesto declaró :

« Nunca antes se ha demostrado mejor que en los últimos cuatro años la sencilla verdad de que los partidos políticos a causa de su constitución interna no están capaces para dar solución a los problemas sociales en el sentido de un orden económico nuevo y de una civilización social superior ; y muy típicamente son los partidos socialistas que han dado esta comprobación en la forma mas perfecta. No en la política está la significación gran histórica del moderno movimiento obrero, sino en el terreno de la economía y de la renovación social ; no importa la filiación partidista del obrero, sino su calidad de productor y de factor creador en la vida social. »

En todos los países donde la nueva A.I.T. tenía sus cuadros orgánicos, se hacían, en los años siguientes a la celebración del congreso fundador, los mas grandes esfuerzos para oponerse a la degeneración de los movimientos políticos de tipo marxista, al autoritarismo bolchevique y el sindicalismo reformista. Pero las mas distintas causas han hecho imposible un progreso de las fuerzas del sindicalismo de la A.I.T. En la Europa central, fué la crisis económica del capitalismo que deshizo en pocos años toda posibilidad de un crecimiento del movimiento revolucionario, fomentando al mismo tiempo

el autoritarismo bolchevique y el fascismo en sus distintas formas el cual pudo avanzar sin encontrar seria resistencia por parte de los trabajadores. El progreso del fascismo cambiaba el panorama social en todos los países. El nacionalismo burgués de los países democráticos se infiltró en los movimientos obreros de los distintos países, la alianza franco-rusa y la política de los frentes populares destruyó toda perspectiva para movimientos de verdadero carácter social-revolucionario. El antiimperialismo, el antimilitarismo y la acción directa exigidos por las organizaciones de la A.I.T., encontraron cada vez menos eco. Con el fascismo europeo, se desarrolló el fascismo en la América latina. El movimiento anarco-sindicalista sólo pudo mantenerse seriamente y conservar su fuerza en la Península Ibérica, mejor dicho solamente en España, donde supo mantener vivo el espíritu de resistencia al fascismo, la tendencia de la acción directa y la lucha social-revolucionaria que se manifestaron repetidas veces en 1933 y 34 para culminar en el grandioso 19 de julio de 1936. Pero el movimiento español era una especie de anacronismo, desarrollándose además en una separación casi total de los de los otros países, y también dentro de unos conceptos revolucionarios bastante alejados de la realidad social del siglo veinte en cuanto a las realizaciones sociales que propugnaba. Sin embargo, en dinamismo revolucionario la España confederal, adherida a la A.I.T., era el único factor positivo y prometedor en la lucha contra el fascismo contemporáneo.

Eran factores objetivos que determinaban las posibilidades reducidas del anarcosindicalismo mundial después de 1923. Sin embargo cometeríamos una falta mayúscula si no admitiésemos que **también la falta de claridad táctica y las divergencias dentro de los propios movimientos** jugaban su papel en el estancamiento de los movimientos. Los países dónde se mantenía mejor el movimiento eran los favorecidos por tradiciones más o menos federalistas y revolucionarios como España, y en grado menor los países de habla castellana en América. En los países germánicos, al contrario, las tradiciones nacionales favorecían más o menos los movimientos autoritarios, el marxismo y el fascismo. Pero la falta de prácticas concepciones de la lucha diaria, sobre la táctica a emplear contra el fascismo — no en la teoría, sino en la realidad cada vez más amenazante — sobre los primeros pasos a dar para la realización del socialismo en un mundo en el cual éramos minoritarios hasta en los países donde teníamos las mas grandes organizaciones — todo esto tuvo su parte en la debilidad de nuestros movimientos. Y está era común a todos ellos, a todos. La C. N. T., después del 19 de julio, se vió obligada a improvisar, pues era evidente que la letra del programa tal como e staba escrita no servía. En medio de una lucha que le imponía los más inauditos sacrificios, la C. N. T. trató y sigue tratando de elaborar una táctica

en consonancia con la realidad de la situación española y su antiguo ideario libertario a la vez. Si en ello hay vacilaciones, inseguridad, si se cometen errores — entonces es porque la C. N. T. es obligada a, sufriendo inmediatamente las consecuencias prácticas de todos recurrir a soluciones improvisadas de casi todos los problemas del día defectos teóricos y tácticos del movimiento **internacional**.

En España, sin embargo, las teorías del anarcosindicalismo han encontrado una doble confirmación. Después de la carrera triunfal del fascismo a través de Europa, éste sufrió su primer fracaso en la historia contemporánea por **la acción directa de los trabajadores españoles**. Sabido es que dondequiera en España, en los momentos decisivos del julio de 1936, se supieron imponer las autoridades frentepopularistas, y no los obreros armados en la calle, el fascismo venció. Sólo por el 19 de julio el anarcosindicalismo ya se ha hecho histórico. Pero después vino **la intervención obrera sindical en la economía y administración de país** la cual aunque no pudiera desenvolverse totalitariamente, sin embargo creó todo un nuevo tipo de realizaciones sociales y las bases para una nueva economía de guerra, segundo factor histórico en la lucha contra el fascismo internacional que siempre quedará una de las bases de la lucha futura a pesar de todas las mentiras de los políticos interesados.

Pero el anarcosindicalismo descubrió también sus defectos, digámoslo francamente. Sin poder avanzar hacia un experimento de renovación social totalitaria — cosa hoy reconocida por la mayoría de los camaradas internacionales — obligado, pues, a la colaboración con otras fuerzas en una forma cualquiera, no pudiéndose sustraer a la necesidad de encargarse de una parte de la responsabilidad para la vida y muerte de todo un pueblo, no encontró en la teoría anarcosindicalista ningún sostén, ninguna indicación para las necesidades del momento. Sólo estaban provistas una actitud de franca oposición o — la Revolución Social totalitaria. La C. N. T. no pudo optar ni por la una, ni por la otra de estas posibilidades.

De la situación creada por el movimiento antifascista en España, de la discusión internacional en el seno del anarcosindicalismo y ante la necesidad de facilitar un progreso en medida mundial del anarcosindicalismo a base de sus grandes y históricas intervenciones positivas en la lucha antifascista al otro lado del Pirineo que nadie puede poner en duda, a pesar de la situación difícilísima en la cual hoy se encuentra debido a su mortal aislamiento en todo el mundo, hemos de sacar nuestras conclusiones de la experiencia española sin temor a sacrificar algunos conceptos demasiado estrechos y prejuicios cultivados durante largos años. Veo, como fundamentos de una discusión, ante todo tres categóricas necesidades.

1.) **También para el movimiento anarcosindicalista existe la necesidad de actuar en una línea política que en cada momento ha de ser el resultado de un análisis colectivo del conjunto de la situación políticosocial nacional e internacional.**

La táctica del « todo o nada » es imposible. En la lucha antifascista y también en períodos abiertamente revolucionarios hay que contar con la posibilidad de realizaciones parciales de las ideas y de la intervención sindical en la vida de un país o de varios países. Pero para una semejante actividad hay que disponer de dos cosas: se debe elaborar una **táctica graduada** que se refiere a la obtención de estas realizaciones e intervenciones parciales, su defensa y a la forma de colaboración con otros sectores y los organismos oficiales de la sociedad burguesa subsistente. Semejante táctica elaborada colectivamente, además, ha de ser empleada también por todos igualmente, en la base de una disciplina orgánica que hasta ahora debido a exageradas influencias individualistas sobre el anarquismo y anarcosindicalismo no ha sido posible todavía.

2.) **A pesar de las tensiones existentes entre organizaciones anarcosindicalistas grandes y obligadas a una actitud colectiva responsable y organizaciones más reducidas solamente dedicadas a fines de propaganda, el anarcosindicalismo internacional debe realizar una concentración y unificación absoluta de su trabajo internacional.**

La C. N. T., en una especie de defensa legítima, ante la enemistad de todo el mundo, la incomprensión de un gran número de los propios camaradas extranjeros también y bajo la inspiración de ciertos interesados, ha creído deberse crear una propaganda internacional propia al margen de la de la A.I.T. que en algunos casos hasta chocó con los intereses del movimiento anarcosindicalista internacional. Esto ha aumentado aun la mala comprensión, y sólo después del congreso extraordinario de la A.I.T. en diciembre de 1937 empieza a operarse un cambio favorable hacia una verdadera colaboración entre la C.N.T. y la A.I.T. y vice-versa. Pero sólo una compenetración absoluta y sistemática puede garantizar un trabajo realmente fecundo en todos los terrenos. Esto no excluye que la C. N. T. dentro de la misma A.I.T. pero siempre de acuerdo con ella mantenga o cree todo un ramo de trabajo internacional para el cual sólo es empleado la consigna « C.N.T. » o hasta la de « C.N.T.-U.G.T. » en vez de la del anarcosindicalismo abierto. Pero todo esto, debe ser organizado, conforme a lo indicado en el párrafo 1.) en la base de una línea política colectiva común a **todas** las secciones anarcosindicalistas.

3.) **Habiéndose hecho necesaria la intervención responsable de una de nuestras centrales en una guerra revolucionaria que a causa de la traición del proletariado internacional ha tomado las formas de**

una guerra de independencia nacional, y después de la revisión absolutamente necesaria de ciertos conceptos de antimilitarismo, hay que ratificar en nuevas formas la posición por principio antiimperialista y antinacionalista de la A.I.T. y de todas sus secciones, para evitar que ella o una de sus secciones por falta de clara visión histórica llegue a ser instrumento en manos de potencias imperialistas cualesquiera.

Esta necesidad se impone sin que sea necesario aportar muchos detalles para comprobarla. Además, no quiero volver a hablar de ciertos síntomas sobre los cuales he llamado la atención ya en mi informe para el congreso extraordinario de la A.I.T.

Podemos estar convencidos más que nunca de que todo el desarrollo social y político hasta 1936 ha ratificado mil veces las ideas fundamentales expresadas en el congreso fundador de la A. I. T. diciembre 1922 — enero 1923 y también podemos estar persuadidos de que la experiencia española ha confirmado una vez más los principales valores del anarcosindicalismo, como método de lucha y como principio constructivo al mismo tiempo. Solamente hay que reconocer que igualmente salieron a la luz nuestros defectos.

Sólo un dogmático totalmente incapaz de ocuparse de la vida práctica puede pretender que pueda haber una teoría que sin haber tenido nunca ocasión de aplicarse es elaborada teóricamente, se confirme cien por cien en suprimir ensayo de realización parcial o totalitaria. Es imposible. La teoría es abstracta, es racionalista, es una construcción intelectual. En la vida hay factores irracionales. La psicología de masas no es idéntica a la del hombre de avanzadas ideas que en su aislamiento espiritual reflexiona sobre los mejores métodos de la emancipación social. Y una práctica como la del sindicalismo revolucionario, nacida de la lucha diaria por el pan dentro de la sociedad capitalista, aunque haya en ella la inspiración de ideas sociales que van más allá, tampoco puede prever ya todas las necesidades de un período de responsabilidad colectiva de la organización y de profundas repercusiones sociales y posibilidades revolucionarias.

Esto lo hay que comprender.

Si comprendemos las necesidades del momento actual, si tratamos de aprender algo de los sufrimientos y sacrificios de nuestros camaradas españoles, entonces estos no habrán sido inútiles, y quedaremos fieles al espíritu que inspiró a los fundadores de la A. I. T. y a sus precursores. El anarcosindicalismo se encuentra ante una decisión — o se estanca en una especie de sectarismo, y deja de ser factor de la lucha, lo que significaría además el aislamiento total de nues-

tros camaradas españoles — o se empieza a convertir en fuerza verdadera que agrupará o colaborará eficazmente en la reagrupación de un nuevo movimiento obrero en todos los países, el cual esté en condiciones de realizar las ideas de libertad y justicia social de la primera internacional que tan cruelmente han sido defraudadas por el socialismo tradicional.

H. R.



■ Posibilidades de la A.I.T.

Es verdad que la A. I. T. no ha correspondido a todo lo que muchos de nosotros esperábamos de ella en su fundación. Toda una serie de países llegaron a ser víctimas del fascismo y el movimiento allí fué barrido de la escena pública. Además, la propaganda rusa nos ha puesto grandes obstáculos en el camino de nuestra actividad, los cuales especialmente se hicieron notar fuertemente en los años después de la llegada al poder del bolchevismo. Si la A. I. T. no hubiese hecho nada más que oponer un dique al actual comunismo y evitar su irrupción en los medios libertarios y anarcosindicalistas, esto sólo ya sería un fruto digno del trabajo.

Pero los acontecimientos en España sin duda han contribuido mucho a dirigir la atención pública de todo el mundo sobre nuestro movimiento de manera que hoy me parece haber llegado el tiempo en que la A. I. T. encontrará un campo mejor que nunca antes para sus actividades.

(Fragmentos de una carta de Rudolf Rocker,
del 23 de octubre 1937)



A proposito del plan de boicot y de embargo elaborado por la A.I.T.

De acuerdo con la decisión tomada por el congreso extraordinario de la A. I. T., celebrado en Paris, del 6 al 17 de diciembre inclusive, el nuevo secretariado de la A. I. T. se dirigió a la Federación Sindical Internacional para realizar la unidad de acción de las fuerzas sindicales internacionales en vistas de la organización de un boicot universal de buques, productos, mercancías y objetos de los países fascistas.

Contrariamente al deseo del congreso, la A. I. T. no fué honrada por una contestación favorable de la F. S. I.

Fué obligado, pues, el secretariado de la A. I. T., para quedar fiel al mandato recibido, a enfocar ella sola los medios de concretar y poner en práctica las medidas de presión económica decididas por el congreso extraordinario.

El secretariado ha establecido un plan de estas medidas. Todas las centrales lo habrán recibido, sin duda, en el momento de publicarse estas líneas. Podrán, por consecuencia, estudiarlo y darle, en su terreno, el complemento necesario para su aplicación rápida y racional.

Creo que este plan basta a sí mismo, y que no necessita muchos comentarios por mi parte.

Sin embargo, me parece útil indicar aquí los sentimientos que nos han guiado al confeccionarlo, exponer las razones de nuestra actitud y explicar los puntos de vista que han orientado al secretariado al desenvolver la decisión tomada por el congreso.

CONCEPCION Y ESTABLECIMIENTO DEL PLAN.

Ante todo, el secretariado estaba de acuerdo para dar al plan una base jurídica sólida.

Quería que el plan se basara no solamente en el acuerdo del congreso, sino también en un fundamento indisputable, familiar a la opinión pública y reconocido también por nuestros adversarios.

Era imposible, a nuestro entender, encontrar una base jurídica más sólida que la del artículo 16 del pacto de la Sociedad de Naciones, pieza maestra y capital de la Carta internacional de Ginebra.

Además de que el conocimiento de este artículo que está reproducido en el plan, aunque no él de su texto, es muy familiar a los trabajadores, a la opinión pública, a todos los partidos, a los agrupamientos económicos, pacifistas y filosóficos de todas clases, es también absolutamente seguro que ni los gobiernos, ni los partidos,

ni agrupamientos llamados « antifascistas » pueden combatir las disposiciones de este artículo.

Ahora bien, estas disposiciones son tales que si hubieran sido aplicadas, es absolutamente seguro que ni Italia, ni Alemania, ni el Japón, hubiesen podido seguir una hora más sus operaciones de bandidaje y exterminación ni en España, ni en China ; Franco mismo habría sido vencido en pocas semanas.

Hemos buscado y expuesto los motivos por los cuales el artículo 16 no ha sido aplicado, contrariamente a los compromisos solemnes contraídos por las potencias reunidas en la asamblea de Ginebra.

Dar una base jurídica indiscutible al plan de la A.I.T., demostrar las causas de la deficiencia total de los gobiernos, era una necesidad primordial, imprescindible, pero había que completar esta base.

Esto sólo se podrá hacer bajo la condición de que se eliminen las razones de la no-aplicación del artículo 16, de que se haga imposible en el porvenir una repetición de hechos tan deplorables y perniciosos para la causa de la paz y los intereses de los pueblos amenazados por el fascismo o de los que son el objeto de sus hazañas presentes.

Habría que interpretar, pues, el contenido del documento de la manera más justa, inteligente y humana posible, para hacer caer todas las objeciones, movilizar a las masas sobre un terreno sólido y obligar a actuar a los gobiernos y a los que les sostienen, conforme con los compromisos contraídos y una situación cada vez más terrible.

El secretariado ha tenido que constatar inmediatamente que había que obligar, por una parte, a los gobiernos, a pasar por encima de ciertos intereses particulares que se oponen a la puesta en práctica de las sanciones y, por otra parte, humanizar las disposiciones del artículo 16 del pacto.

Los argumentos que se refieren a estas dos preocupaciones se encuentran en el plan mismo.

Creemos que no pueden ser combatidos con éxito por ninguna de buena fe cualesquiera que sean sus situación y sus responsabilidades.

DESENVOLVIMIENTO DE LA DECISION DEL CONGRESO.

Después de un serio examen del problema que había de resolver, después de haber tomado conocimiento del texto del artículo 16 del pacto de la Sociedad de Naciones, el Secretariado ha tenido que admitir muy naturalmente la idea de desenvolver y de completar la decisión del congreso extraordinario de la A. I. T.

Además no es dudoso que si el congreso hubiera tenido el tiempo de estudiar a fondo la cuestión, habría actuado y decidido en el mismo sentido como el secretariado de la A. I. T.

También era el pensamiento del secretariado, con justa razón, de que no podía proponer un plan de sanciones menos importantes que las previstas en el pacto.

Además, como ya queda dicho más arriba, el secretariado ha querido hacerlas prácticamente aplicables, hacerlas comprender y aceptar.

Así, el secretariado tiene el deseo de añadir al boicot el embargo, para crear, alrededor de los estados totalitarios, un círculo completo a doble corriente que permita dar a las medidas enfocadas toda su eficacia.

HUMANIZACION DE LAS MEDIDAS PRESCRITAS POR EL PACTO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES

Recordando la miseria sufrida por el pueblo alemán durante la gran guerra, y la oposición de ciertas potencias escandinavas, el secretariado ha querido hacer desaparecer las causas de esta oposición y hacer aplicable el pacto.

Por esto ha hecho, después de un detenido examen, una selección de las mercancías y productos que sólo deberán ser el objeto del boicot y del embargo.

Al hacer esta selección, el secretariado ha sido guiado por la doble preocupación de no perjudicar las condiciones de vida de los pueblos que sufren bajo el fascismo, y de tocar, sin embargo, a los estados fascistas en su punto vulnerable, para obligarles a abandonar sus criminales empresas.

El plan dibujado por el secretariado, lleva las señas de estas preocupaciones.

LA PROPAGANDA PARA EL PLAN.

Por sencillo, claro y humano que sea, es evidente que el plan de la A. I. T. precisa para la comprensión total, para poder ser aplicado por todos : trabajadores y consumidores, una propaganda intensa y constante.

Habrà que convencer no solo a mucha gente de la necesidad de coger seriamente en el pescuezo a los estados fascistas, sino también hacer revisar muchos juicios falsos y ante todo obligar a los gobiernos a actuar en el sentido conveniente, a cumplir con su deber más elemental : el que resulta de los compromisos, contraídos por ellos solemnemente.

Esto sólo se puede lograr divulgando el plan, instruyendo la opinión pública de todos los países interesados, y dándole al plan la justificación por la acción, proporcionando los medios para presionar sobre la voluntad de los gobiernos.

CONCLUSIONES.

Al confeccionar el plan, el secretariado de la A. I. T. ha tenido no solamente el sentimiento de cumplir su deber, sino también la convicción de haber dado a los trabajadores un instrumento de combate que les hacía falta hasta ahora.

Tiene la seguridad de que independientemente de los trabajadores afiliados a la A. I. T., todos los otros, cualquiera que sea su filiación, lo considerarán como su deber participar, bajo la forma práctica indicada por el plan, en la lucha contra el fascismo invasor, devastador y destructor.

El secretariado quiere expresar también su esperanza de que la F. S. I., consciente de su deber, no mantendrá su negativa injustificada e injustificable, de participar en una semejante acción contra el fascismo en el momento en que éste, a pesar de recientes victorias, es más que nunca presa de su crisis interior y exterior que hace extremadamente precaria su existencia.

La tarea emprendida por la A. I. T., es ciertamente difícil. Pero no es irrealizable.

Tengo la convicción de que con el concurso de todos podrá ser llevada a buen fin.

Pues a la obra ! E inmediatamente.

Pierre BESNARD.



NOTA de la REDACCION

Causas ajenas a nuestra voluntad han retrasado la publicación del primer número de nuestra revista internacional, correspondiente al mes de abril. El de mayo, saldrá **a principios** de mayo ya.

La causa principal del retraso, era la falta de material. Queríamos evitar, debíamos evitar en todo caso que los secretarios de la A.I.T. fuesen los únicos colaboradores de la revista. A última hora, hemos recibido mucha colaboración de la cual una gran parte queda reservada para el segundo y tercer número. Esperamos que los camaradas militantes sigan colaborando y que la revista llegue a ser un verdadero órgano de discusión fértil y positiva en favor de la causa común, y para la preparación del congreso ordinario de la A.I.T. que se celebrará en agosto.

La Redaccion

